

Psicosomatología científica y psicología astrológica

Wolfhard H. König

AstroLog nº 95, Diciembre 1996

Resumen de la conferencia celebrada en el Congreso Mundial de Astrología de 1996 en Lucerna.

Psicosomatología científica

El concepto de psicosomatología se utiliza en la actualidad, al menos, con cuatro significados distintos.

El significado más general hace referencia a la permanente **interacción entre psique y soma**, o entre el área emocional y afectiva, y la reacción del cuerpo.

Hoy sabemos que cualquier movimiento emocional se refleja inmediatamente en una modificación de los llamados parámetros corporales: la resistencia eléctrica de la piel aumenta o disminuye, la frecuencia del pulso se modifica, el ritmo de la respiración cambia (reduce o incrementa su velocidad), el tono muscular varía... Lo más impresionante es la modificación de la actividad eléctrica en el cerebro, como puede demostrarse con los métodos de medición EEG (encefalogramas). Muchos de estos parámetros corporales pueden medirse de forma exacta. Mediante la observación de estas reacciones corporales, podemos también darnos cuenta de cualquier movimiento emocional o psíquico que tenga lugar en el interior de una persona. Por ejemplo, si el ponente de una conferencia pudiera ver en un monitor una curva EEG de los asistentes, podría identificar qué participantes se están aburriendo y qué otros se están durmiendo, aunque (como se hacía antiguamente en la escuela) intentaran poner cara de interés: la disminución de su frecuencia EEG interna les delataría.

No obstante, de la variación de los parámetros psicológicos no se puede deducir el **contenido** de una emoción, sólo se puede concluir que ha habido un estímulo o un movimiento psíquico. Éste es el motivo por el que no se ha impuesto el método del detector de mentiras basado en la interacción psíquico-corporal: en general, sólo permite identificar que la persona en cuestión se excita ante una determinada pregunta. Si esto ocurre porque considera la pregunta una desvergüenza o porque está mintiendo, no es algo tan fácil de determinar.

El segundo significado de la psicosomatología se refiere a que, en todo tipo de enfermedad, la constitución psíquica de la persona juega un papel importante. Los usuales resfriados («Me he resfriado») sólo tienen una oportunidad cuando el sistema inmunológico se ha debilitado, por ejemplo, por causa del estrés. Y la causa del estrés puede ser tanto una sobrecarga de trabajo como la existencia de conflictos psíquicos. Los virus con los que nos podemos infectar están siempre ahí. En nuestro organismo se introducen virus permanentemente y, la mayoría de las veces, son rápidamente eliminados por nuestro sistema inmunológico. Sólo cuando el sistema inmunológico está debilitado pueden estos virus producir una enfermedad. En este sentido, **toda enfermedad es multifactorial**, es decir, está condicionada por varios factores: por una parte, siempre por la situación psíquica de la persona y, por otra, por los virus, la mala nutrición, la carga del entorno, factores hereditarios...

En el ámbito del esoterismo está ampliamente difundido el concepto de que en toda enfermedad, no sólo intervienen factores psíquicos no específicos (estrés, debilidad del sistema inmunológico...) sino que, sin excepción, **toda enfermedad tiene un sentido psíquico-espiritual**. Desde esta óptica, toda enfermedad sirve a una finalidad, contiene una tarea de aprendizaje, un mensaje, y permite avanzar en el camino de desarrollo. En general, el mensaje se puede comprender mediante una (a menudo muy simple) interpretación simbólica de la enfermedad.

(Que esto, en caso de enfermedades psicosomáticas complejas como enfermedades de expresión secundarias o síndromes funcionales pueda ser problemático, es algo que aquí sólo podemos anotar en el margen. En el marco de este artículo no podemos entrar en este nivel de detalle. Véase, por ejemplo, W. Loch: Psicopatología).

En la psicopatología científica se ha impuesto otro concepto: sólo se habla de enfermedades psicosomáticas o psicopatosis cuando, en caso de enfermedad, puede identificarse un determinado conflicto psíquico básico. Esto significa que, por ejemplo, en todos los pacientes de *ulcus* (úlceras de estómago), sean jóvenes o viejos, de Europa o EUA, hombres o mujeres, debe poderse identificar siempre **el mismo conflicto básico no resuelto**, evidentemente, con variaciones individuales. En las psicopatosis también podemos partir siempre de la existencia un fuerte trauma que ha ocasionado un conflicto no solucionado hasta el momento en la vida del individuo. Este conflicto debe ser defendido con mecanismos de defensa y, debido al fuerte trauma, el inconsciente recurre a mecanismos de defensa de somatización masivos. El conflicto es totalmente inconsciente, está reprimido en profundas capas del inconsciente y tan sólo se expresa mediante el arcaico lenguaje del cuerpo. Tan sólo la enfermedad, con sus síntomas, informa sobre un conflicto no resuelto en el inconsciente que «arde sin llama».

Más adelante describiremos uno de estos conflictos básicos en el caso de un *ulcus*. Sin embargo, en este sentido, el cáncer no puede definirse como enfermedad psicosomática. El conflicto no resuelto y la psicodinámica que sirve de base es totalmente distinta, por ejemplo, en un cáncer de mama de una mujer que en un cáncer de estómago de un hombre. Además, no hay un único conflicto básico para los distintos tipos de cáncer; debe hacerse una clasificación entre los distintos tipos de cáncer. Los rasgos de personalidad generales en todas las clases de cáncer son sólo de tipo general: por ejemplo, una fuerte marcada inhibición en el entorno con impulsos instintivos (agresión y sexualidad) o una fuerte necesidad de armonía y la correspondiente disponibilidad a la adaptación. No se puede deducir una verdadera psicodinámica de la enfermedad individual.

Enfermedades psicosomáticas individuales

En primer lugar existen las enfermedades psicosomáticas ya conocidas desde hace décadas, las llamadas **psicopatosis** en las que puede identificarse claramente un conflicto psíquico básico. Como ayuda se han desarrollado las correspondientes posibilidades psicoterapéuticas. Curiosamente estas enfermedades recibieron el nombre de «las siete sagradas» («*Holy seven*»). Son las siguientes:

- 1) **Ulcus** (Úlceras de estómago)
- 2) **Asma**

- 3) **Reuma**
- 4) **Neurodermitis** (Enfermedad de la piel)
- 5) **Hipertonia esencial** (Presión sanguínea alta)
- 6) **Hipertireosis** (Sobrefuncionamiento de la glándula tiroides)
- 7) **Colitis ulcerosa** (También enfermedad de Crohn) (Enfermedad diarreica especial)

Pero hoy pueden añadirse más enfermedades psicosomáticas que tienen un estatus científico definido y que complementan a las siete sagradas. Son las siguientes:

- 1) **Anorexia nerviosa**
- 2) **Bulimia** (adicción a la comida)
- 3) **Adipositas (Adiposis?)** (Adicción a la grasa)
- 4) **Migraña**
- 5) **Angina pectoral**
- 6) **Neurosis cardíaca**

En estos casos se pueden reconocer también estados conflictivos inconscientes específicos como causas psíquicas.

Además, todavía existen áreas de investigación en las que determinadas enfermedades están siendo investigadas. Estas áreas son las siguientes:

1) El área del cáncer:

En este caso no se trata de una única enfermedad, sino de varias enfermedades con significados totalmente distintos. No obstante, en el caso de algunos tipos de cáncer, por ejemplo el carcinoma de mama en las mujeres, ya se han elaborado situaciones conflictivas psicodinámicas convincentes.

2) Alergología

Si bien en este área los médicos casi siempre se remiten a causas hereditarias (posiblemente únicas), cuando se realiza una investigación de psicología profunda aparece siempre un conflicto básico relacionado con miedo, pánico, sobre reacciones agresivas en el área de las relaciones interpersonales, en el que el conflicto básico es «desplazado» hacia una alergia. El enfermo es «alérgico», pero la mayoría de las veces lo es a conflictos en el área interpersonal, en especial en el campo de oposición del deseo de unión y la aspiración a la autonomía.

3) Inmunología

Está ampliamente aceptado que, en una gran cantidad de enfermedades, la función del sistema inmunológico es decisiva y que el sistema inmunológico está intensamente relacionado con factores psíquicos. El sentido de la inmunoreacción reside en la protección del cuerpo frente a cuerpos extraños (proteínas externas, virus...). Pero debido a la interacción con el área psíquica, también puede tratarse de protección frente a «influencias externas», dependencias psíquicas...

En este área no se han realizado todavía investigaciones detalladas y no hay explicaciones definitivas. En consecuencia, las interpretaciones deben tratarse con precaución.



Pablo Picasso: «Ciencia y amor al prójimo», 1987

Pensamiento psicodinámico y astrología

El principio que presentamos aquí parte de la base de que los resultados científicos garantizados de la psicosomatología pueden utilizarse en astrología. Si una psicosis correspondiente a un conflicto básico específico puede asignarse a una psicodinámica determinada, ésta última también puede trasladarse a la astrología en el horóscopo.

Nuestra suposición fundamental es que los tipos psíquicos, los conflictos básicos y la psicodinámica de una persona están reflejados en su horóscopo. Y la experiencia con la psicología astrológica ha demostrado que los conflictos psíquicos básicos de la persona están representados en las posiciones planetarias y sus figuras de aspectos.

Cada conflicto básico que se encuentre en una enfermedad psicósomática puede asignarse a una constelación compleja de planetas y a su unión mediante aspectos. La interacción dinámica de los planetas en su estructura de aspectos corresponde a la psicodinámica existente.

La interacción es mutua. Mediante la cuidadosa elaboración de la historia de la vida del paciente, pueden identificarse los conflictos básicos esenciales. Esto sucede, por ejemplo, en las charlas previas a todo psicoanálisis (por ejemplo, en Alemania debe prepararse una solicitud para el perito del seguro de enfermedad, que debe describir los conflictos básicos principales). Estos conflictos pueden encontrarse en el lenguaje simbólico del horóscopo.

Y viceversa: si constelaciones planetarias complejas del horóscopo indican determinados conflictos básicos (por ejemplo en oposiciones, *triángulos de rendimiento*, etc.), se ha comprobado que esta psicodinámica se encuentra en la historia de la vida del paciente, sus síntomas, sus enfermedades...

Por ejemplo, una oposición entre Neptuno en el MC y Saturno en el IC indica, por una parte, una inclinación básica a altos vuelos, a grandes proyectos e ideales, utopías en el ámbito de las relaciones interpersonales... Por otra parte, indica sensibilidad, posibilidad de enfermar en caso de fracaso, crítica... que pueden tener como consecuencia una «caída depresiva» de los altos vuelos. En este caso podemos encontrarnos con personas con el síntoma de depresión y una psicodinámica entre altos vuelos (y eventualmente ilusiones sobre de las relaciones) y fases depresivas con sentimientos de parálisis y sentimientos de vacío.

Y viceversa, durante años he podido observar que conflictos básicos de personas, como los que aparecen en el análisis, están reflejados en el horóscopo. En una terapia de largo plazo se experimentan tanto la historia de la vida, los síntomas y enfermedades como las soluciones y el desarrollo de una persona. Para estudiar las conexiones entre, por una parte, la psicodinámica y el desarrollo de una persona y, por otra, el reflejo en el simbolismo del horóscopo, he llevado a cabo muchos análisis sin tener en cuenta previamente el horóscopo, obteniendo los datos del mismo sólo al final del análisis (para no estar «influenciado»). Una y otra vez ha sido asombroso comprobar como los conflictos básicos que aparecen en el análisis están siempre reflejados en el horóscopo.

En lo referente a la temática de abuso sexual, en el horóscopo siempre aparecen aspectos de tensión formados por Venus y Urano (abuso repentino) y/o Plutón (poder).

En pacientes con problemática de adicción siempre se encuentran posiciones fuertes de la Luna y Neptuno (anhelo de amor) y posiciones débiles de los planetas principales (Sol, Saturno y la Luna - debilidad de dirección).

Estos dos ejemplos pueden ilustrar las conexiones de manera breve. Si esta conexión entre la estructura psíquica de una persona y su expresión simbólica en el horóscopo es correcta, todos los conocimientos esenciales de la psicología profunda moderna sobre los conflictos básicos de la persona pueden traducirse al lenguaje simbólico del horóscopo y utilizarse de forma enriquecedora en la astrología. Esto no es sólo válido para el ámbito de la psicodinámica sino también para casos de miedo, depresión, adicción, perturbaciones de la personalidad (perturbaciones narcisistas y border-line), violencia, histeria e incluso para el área de la psicosis (sobre estos temas se realizan seminarios en el API-International).

Ejemplo psicósomático: Úlcera

Que la composición de los jugos gástricos varía en función del estado emocional de la persona es algo sabido desde hace tiempo, entre otras cosas a partir de experimentos en animales.

No obstante, las investigaciones de Minsky (1961, EUA) que fueron repetidas entre otros por el profesor Zander en Munich fueron decisivas. Una sonda introducida en el estómago medía la composición y la intensidad de la secreción de jugos gástricos. Si las personas que participaban en el test eran sometidas a cargas emocionales (por ejemplo estrés), la composición y la intensidad de las secreciones variaban. Pero no variaban tanto como para que pudieran ocasionar una úlcera gástrica. La idea decisiva de Minsky fue someter a las personas de test a **emociones inconscientes**.

Consideremos el ejemplo de un joven varón de 24 años que actúa de forma muy esquizoide y con gran frialdad. Más o menos a los cuatro años de edad, perdió a ambos padres en un accidente de coche. El shock fue tan grande que inconscientemente se prohibió todo enfrentamiento con el miedo o con reacciones de tristeza, sobre todo en el proceso de elaboración la pérdida no tuvo ninguna ayuda. El dolor emocional de la pérdida no estaba resuelto, sino sencillamente puesto fuera de la conciencia y borrado del recuerdo. Si ahora debía responder sobre el dolor y la tristeza de la antigua pérdida, negaba percibir nada parecido en su conciencia. Pero al mismo tiempo, la sonda estomacal anunciaba cambios dramáticos en la composición y la intensidad de los jugos gástricos: la secreción aumentaba y la proporción de ClH (ácido clorhídrico) crecía. A la larga, esto ocasionó la descomposición de la mucosa estomacal, apareció una úlcera que atravesó la mucosa estomacal hasta la capa de músculo.

De esta manera se había confirmado que sobre todo son las emociones **inconscientes** las que pueden ocasionar perjuicios en el ámbito psicosomático. Así se confirmaba una postura básica de la psicología profunda: si la emoción o el sufrimiento son conscientes o por lo menos conscientes en parte, la aparición de la enfermedad o de síntomas es poco probable. Como escribió E. Neumann, el enfrentamiento consciente o el sufrimiento consciente previenen el sufrimiento sustitutorio que se refleja en un síntoma.

¿Cuál es el aspecto de un conflicto básico inconsciente en caso de úlcera?

La dimensión inconsciente esencial es una carencia de amor, de ser aceptado, de sensación de pertenencia y empatía en el periodo de simbiosis, especialmente en el primer año de vida. Lo que aquí aparece es lo que en psicoanálisis se denomina «**perturbación temprana**». Se trata fundamentalmente de la experimentación temprana de una carencia de entrega emocional, pero más aún de una carencia de empatía, de identificación, de comprensión sin palabras, del sentimiento de ser uno. En astrología, esto corresponde a los planetas **Luna y Neptuno**.

La Luna refleja la entrega emocional, el intercambio de sentimientos, el contacto emocional experimentado en la relación primordial niño-madre. Asimismo, da información sobre cómo el niño se sintió amamantado y cuidado. Pero aquí también juega un papel importante la posición de Venus, que indica el abastecimiento oral (amamantamiento, alimento, comida...).



Pablo Picasso: «La vida», 1903

En cambio, Neptuno indica la dimensión fundamental de identificación y comprensión, la capacidad de poderse fusionar con el otro y de comprender al otro interiormente por identificación allí donde no puede articularse a sí mismo. Esto hace referencia a la capacidad de encajar completamente en cuanto a la comprensión mutua, lo que Balint llamó «*fitting together*». Este «sentirse comprendido» es el fundamento para la construcción del yo y la autoestima.

Las «perturbaciones tempranas» antes mencionadas se muestran en el horóscopo en posiciones especiales entre

la Luna y de Neptuno. O bien Neptuno y la Luna están muy fuertes, por ejemplo en los ejes principales o en la sombra de los ejes principales, o están, por ejemplo, en conjunción (eventualmente también con aspectos rojos entre sí) o ambos planetas tienen una «aspectación de estrés», es decir, aspectos rojos o rojos y verdes. En ambos casos el horóscopo indica un gran anhelo de amor, una búsqueda de «**amor primario**» (Balint); de «**fitting together**». En el trasfondo de este anhelo existe una experiencia de carencia de entrega emocional o de empatía. Con una **perturbación básica** (Balint) de este tipo, en realidad no se trata de un conflicto en el sentido de dos fuerzas enfrentadas entre sí, sino de una «**enfermedad de carencia**», con una herida psíquica que no está cicatrizada.

Con una herida así, («La herida de los no amados» según Schellenbaum) sólo puede funcionar de algunas formas: puede hacer personas creativas y sensibles a la búsqueda de lo que el amor o el «fitting together» puede ser entre las personas. O puede manifestarse como adicción; entonces se utiliza alguna sustancia adictiva como «tapón» (Parin) de la herida o el dolor puede ser transformado de forma psicósomática.

En el caso de úlcera (tipo A), la persona con la perturbación temprana hace todo lo que puede para evitar esos sentimientos de necesidad o anhelo mediante una sobrecompensación. Entonces nos encontramos con personas que hacia afuera aparentan ser especialmente autónomas, independientes y sin necesidades. Son personas que a menudo tienen un rendimiento extraordinario, que están ahí de forma especial para los demás y que dan mucho. Sólo de vez en cuando tienen que ir a la clínica con la úlcera donde (curiosamente) son alimentados con leche y papillas y se les mantiene alejados de todo estrés (un tipo de terapia que se impuso hace tiempo).

A menudo, esta sobrecompensación (Adler) se muestra astrológicamente en posiciones fuertes de Saturno: Saturno aquí, tiene que ver con cubrir, tapar y mostrar dureza hacia el exterior. En cambio, las sobrecompensaciones en rendimiento más importantes aparecen en planetas como el Sol, Marte y Plutón. Estos planetas pueden estar unidos, por ejemplo en triángulos (*triángulo de rendimiento* (rojo) o también *triángulo de talento* (azul), también conjunciones en los ejes principales...) o encontrarse en el área superior del horóscopo (Casas 9 y 10, área de la individuación).

Se trata pues de un núcleo sensible y necesitado de amor, una concha dura que lo cubre y un estilo de vida que pretende convencer con un alto rendimiento. Así como la parte dura y el rendimiento son características conscientes y que la persona considera como positivas (a menudo con ellas hace algo para los demás), la parte sensible, necesitada y que anhela recibir amor suele ser inconsciente.

Esa motivación del núcleo, cubierta mediante la sobrecompensación, tan sólo puede exteriorizarse mediante el lenguaje del cuerpo, es decir, de manera psicósomática. El hambre de amor se traduce corporalmente en hambre y en una hipersecreción de jugos gástricos que perjudica la mucosa estomacal. A nivel psicósomático se grita constantemente «hambre, hambre...» pero con la estimulación del estómago y la producción de jugos gástricos no se calma, puesto que de manera primaria hace referencia al nivel de relaciones. Por eso, en muchas ocasiones, después de una cicatrización mediante medicamentos o de una intervención quirúrgica, al cabo de uno o dos años, la úlcera se reproduce.

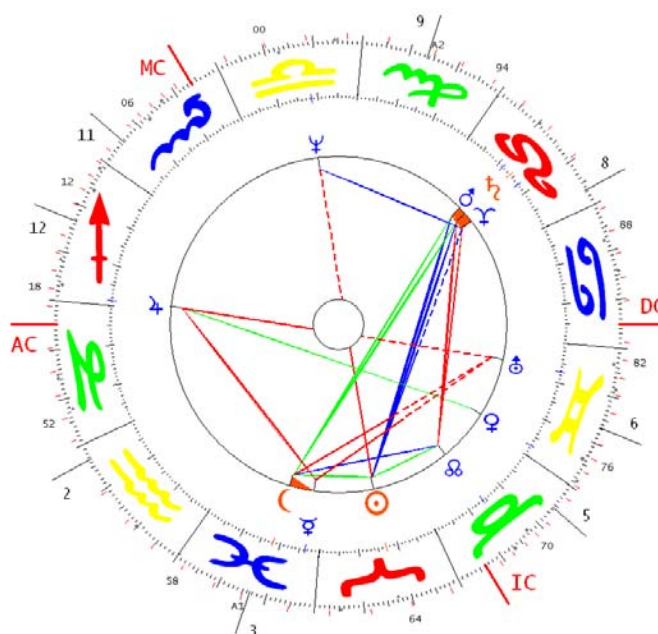
La úlcera se cicatriza pero el conflicto o la emoción inconsciente continúa operando.

Por este motivo, los estudios realizados en EUA durante los años 60 concluyeron de forma clara que los mejores resultados se obtenían con el tratamiento médico y psicoterapéutico combinados.

Horóscopo ejemplo

Lo más oportuno es, ante todo, buscar la dimensión decisiva del **anhelo de amor**, es decir, considerar las posiciones de la Luna y de Neptuno.

Neptuno se encuentra en la posición más elevada del horóscopo, está cerca del MC y con ello representa la meta ideal en la individuación. Se encuentra en la casa 9, en el signo Libra, que está interceptado. En la casa 9 Neptuno plantea la siguiente pregunta: ¿Existe el amor, existe la identificación, existe



la comprensión? Al mismo tiempo, Neptuno en la posición más elevada, representa el anhelo hacia este ideal. Pero el signo interceptado muestra que en realidad este ideal se considera inalcanzable. Tan sólo tras un largo proceso de clarificación, enfrentamiento y desarrollo interior podrá emplearse la cualidad de este planeta hacia el exterior. También duradero es el doloroso sentimiento de no poder satisfacer ese anhelo interior. Al otro lado, el Sol Aries se encuentra interceptado en la casa 3. El impulsivo Sol está continuamente confrontado a exigencias de adaptación. Y debe intentar comportarse de forma adaptada, de manera que le resulte posible ser amado, de acuerdo con el ideal de Neptuno, pero según los criterios y los valores del colectivo (casa 3). Desde la adaptada forma de vida de la casa 3, el elevado concepto de amor de Neptuno, reinante arriba, es considerado como algo muy lejano. Sólo de vez en cuando el impulso ariano trata de salir de esa fuerte adaptación pero, en este caso, tampoco tiende a la realización del ideal neptuniano. La Luna en Piscis (cúspide de la casa 3) complementa perfectamente el ideal neptuniano. El signo de Piscis refleja la cualidad neptuniana y la Luna también desea contacto, relación, un intercambio intenso de sentimientos y adaptación mutua. En conjunción con Mercurio, la mayoría de estos ideales y deseos de proximidad y de fusionarse deben expresarse, formularse y comunicarse verbalmente. Hablar de amor tiene aquí una gran importancia. Desde la Luna, un sextil va hasta el Nodo Lunar en la casa 4: las ideas sobre el amor de la Luna también deben considerarse en la casa de la familia, en el marco de la familia.

Por último, de los planetas del amor, también es importante Venus: con el aspecto a Júpiter, en realidad se trata de un Venus muy sensorial que, en la casa 5, también favorece ideas de un erotismo experimentado intensamente. Pero el quincuncio plantea la pregunta: «¿Cómo van las cosas?».



Pablo Picasso, «El abrazo», 1903

Cuatro posiciones que expresan intensas ideas sobre el amor, en parte muy contradictorias. ¿Cómo unificarlas, cómo hacerlas realidad? Si esto se hubiera logrado son esfuerzo desde el principio de la vida, sería una verdadera maravilla. Así pues, debe más bien esperarse que aparezca un estado de carencia, de anhelo no satisfecho, de no sentirse colmado. La carencia experimentada puede ser tan fuerte que deba ser reprimida y situada fuera de la conciencia debido al dolor que produce. Así pues, el deseo y el anhelo de amor se rechaza y se mantiene inconsciente.

¿Hay algo más para la típica sobrecompensación en fuerte rendimiento o en autonomía de la psicodinámica de la úlcera? Encontramos una conjunción de Saturno, Marte y Plutón en Leo, en la casa 8. Saturno en la casa 8 quiere adaptación, carrera y ascenso, quiere cumplir la ley de la casa 8 (por ejemplo, del estado). Marte aporta fuerza y energía, capacidad de trabajo y, por último, también capacidad de luchar. Plutón contribuye con su «energía inagotable en metas normales» (Thomas Ring). Así surge una posición de dureza y poder que sabe imponerse en el mundo. Desde fuera la persona se ve fuerte, como alguien en quién uno se puede apoyar y, ciertamente, no como alguien que está abismado en sus pensamientos sobre sus ideales de amor.

Y cuanto más aparece en primer plano la parte dura, exitosa y que se impone en el mundo, quizás incluso hasta el punto en que la persona se identifica con ella, más se coloca la parte de deseo de Luna y Neptuno en el fondo del inconsciente y, finalmente, tan sólo puede ser expresada en el nivel del lenguaje corporal (ver Minsky). Entonces puede ocurrir que sólo la mucosa estomacal manifieste el «hambre» que está en lo más profundo del interior de la persona. Finalmente, el dolor de la carencia de la Luna y de Neptuno se refleja en el dolor de la úlcera.

Si se estudia una buena serie de horóscopos de personas con úlceras, en las distintas variantes, siempre aparece este enfrentamiento entre la parte sensible (Neptuno, Luna...) y la parte fuerte de control y rendimiento (Saturno, Marte, Sol, Plutón...). Siempre puede deducirse la típica psicodinámica de la úlcera.

Pero siempre se refleja en constelaciones complejas de planetas y aspectos. Las posiciones individuales como sólo la ocupación de un signo (por ejemplo Cáncer para estómago) o un sólo planeta no son suficientemente relevantes para mostrar una psicopatología. En estos casos, existe una amplia dinámica psíquica en funcionamiento que tiene que ver de forma general con una gran parte del horóscopo, de lo contrario, no se invierte la energía que puede desencadenar una enfermedad psicopatológica intensa.

Si el lector tiene a su disposición horóscopos de personas con úlcera, puede intentar verificar las reflexiones aquí expuestas. Adicionalmente le agradecería mucho que enviara a Astrolog o a mí mismo estos datos. La investigación astrológica sólo puede ser beneficiosa.

En la actualidad se está preparando un libro que aborda esta temática de una forma más detallada, con numerosos casos.

Bibliografía:

- 1) Hoffmann, S.O. Hochapfel, G: Neurosenlehre, Psychotherapeutische und Psychosomatische Medizin. Schattauer, 1996
 - 2) Loch, W: Die Krankheitslehre der Psychoanalyse. Hirzel, 1989
 - 3) Klusmann, R. Psychosomatische Medizin. Springer, 1996
-

Traducción: Joan Solé, 1997